

Ruiz P., Ricardo A.

* *Ricardo Ruiz es Licenciado en Letras, mención Historia del Arte. Magister Scientae en Historia, Teoría y Crítica de Arquitectura. Doctorante de Antropología. Es profesor Agregado en el área de teoría e historia de la Escuela de Artes Visuales y Diseño Gráfico. Su correo electrónico es ricardoruiz@ula.ve y su código ORCID es <https://orcid.org/0009-0000-5882-8888>*

Resumen

El presente texto es un documento introductorio valorativo sobre los aportes concretos de antropólogos claves en la antropología del arte tales como Clifford Geertz y Alfred Gell, para los estudios contemporáneos del arte. Entre los que más destacan están el enfoque de Geertz y la consideración teórica de Gell en el concepto de agencia. Partiendo de una revisión documental, analizando lo que significa la definición del arte, los métodos de su estudio y el enfoque en que la antropología ha propuesto su acercamiento, se llega a la propuesta de usar la agencia como base teórica para el abordaje del arte sin distinción cultural, pues el concepto está en un horizonte de interpretación que puede ser instrumentalizado por distintas disciplinas.

Palabras claves Antropología del arte, Alfred Gell, agencia, arte, estudios culturales

Una revisión a la antropología del arte y la agencia de Alfred Gell.

Abstract

This text is an introductory document that evaluates the specific contributions of key anthropologists in the anthropology of art, such as Clifford Geertz and Alfred Gell, for contemporary art studies. Among the contributions that stand out the most are Geertz's approach and Gell's theoretical consideration of the concept of agency. Starting from a documentary review, analyzing what the definition of art means, the methods of its study and the approach in which anthropology has proposed its approach, we arrive at the proposal of using agency as a theoretical basis for approaching art without cultural distinction, since the concept is within a horizon of interpretation that can be instrumentalized by different disciplines.

Key words Anthropology of art, Alfred Gell, agency, art, cultural studies

I. Intro: entre lugares comunes y prejuicios

Dentro de las consabidas ideas que hay sobre el arte, como definición y noción, está que las manifestaciones artísticas son un reflejo que nos permite contemplar el mundo desde una perspectiva única; en ello se contempla a dos individuos: el creador y el receptor. No obstante, este modelo comunicativo posee una complejidad más grande que el tradicional modelo que la lingüística tradicional ofrece de los roles de cada una de estas partes. En principio, las obras como objeto de lectura son, dependiendo de la disciplina que lo aborde, objetos autónomos, declaraciones individuales o huellas de una cultura. A través del arte, podemos conocer las culturas del pasado, comprender las creencias y valores de las sociedades actuales, y adentrarnos en la visión del mundo de los individuos.

El arte es una forma de apropiarse del mundo, nos permite interpretar la realidad a través de la sensibilidad y creatividad. Los elementos arqueológicos, por ejemplo, ofrecen una visión de las culturas del pasado, brindan vestigios para conocer sus costumbres, sus creencias, y su forma de vida. El arte también puede convertirse en un lenguaje simbólico que expresa los valores y creencias de una cultura. Por ejemplo, los mitos y las leyendas transmiten las historias y enseñanzas que son importantes para una sociedad. La música y la danza informan sobre celebraciones de los acontecimientos importantes de la vida, expresan los sentimientos y emociones de un grupo humano. Sin embargo, el arte no solo representa el mundo, sino que

también presenta la visión de un individuo. Cada artista tiene su propia perspectiva que se refleja en su obra. Esta visión es el resultado de la experiencia personal del artista, así como de la cultura en la que vive. En sí, es una forma de comunicación que permite a los individuos compartir sus ideas y pensamientos con los demás.

Por otro lado, el arte es una forma de expresión que trasciende la individualidad. Aunque cada artista tiene su propia visión, las obras de arte también pueden representar significados colectivos. Estos significados pueden ser interpretados de diferentes maneras por diferentes personas, pero a menudo están arraigados en las experiencias y creencias compartidas de una sociedad o cultura. El arte nos permite contemplar, comprender y reflexionar sobre el mundo que nos rodea. Es decir, ofrece una ventana a la consciencia colectiva, y ayuda a conectarnos con los demás en un nivel profundo que tiene que ver con lo simbólico.

En este mismo tenor, el antropólogo Clifford Geertz (1929-2006) afirmó que las imágenes en el arte poseen un significado que es producto de la experiencia colectiva (1976). Esto conlleva que el arte no es solo una representación del mundo, sino que también es una forma de comunicar ideas y experiencias que son compartidas por un grupo de personas. Esta afirmación es importante porque nos ayuda a comprender el papel del arte en la sociedad, el arte no es solo una forma de entretenimiento o de expresión personal, sino que también es una forma de construir comunidad y compartir valores y significados.

La antropología ha observado e interpretado el arte desde sus inicios. Las primeras teorías antropológicas del arte, centradas en su función social y cultural, lo veían como un elemento supeditado a la comunidad, siendo el reflejo de una cultura cuyo instrumento explicaba prácticas de su propia comunidad, una forma de expresar los valores y creencias de una sociedad. Sin embargo, esta mirada tradicional ha sido modificada en las disertaciones más contemporáneas. Los antropólogos del arte han comenzado a verlo como un medio para que la antropología se pregunte sobre sus propias posibilidades. El arte no es solo un tema de la cultura, sino que también es una herramienta que puede ser utilizada para comprender la antropología, o al menos es lo que se desea en estas reflexiones. Las obras de arte pueden ayudar a los antropólogos a reflexionar sobre su propia práctica, a cuestionar sus supuestos y a abrir nuevas perspectivas.

Clifford Geertz fue uno de los antropólogos más influyentes del siglo XX; su trabajo se centró en la interpretación de la cultura, y el arte desempeñó un papel importante en su teoría. Geertz entendía el arte como un sistema de símbolos que expresa la cultura de un pueblo. Los símbolos artísticos, como las imágenes, los sonidos y las palabras, tienen significados que son compartidos por los miembros de una cultura; por ello, Geertz consideraba que el arte podía ser utilizado para comprender el mundo social y sus significados.

Previamente, los antropólogos Franz Boas y Claude Lévi-Strauss hicieron importantes contribuciones a la comprensión

del arte como una manifestación cultural. Boas, uno de los fundadores de la antropología moderna, entendía el arte como la expresión de la cultura de un pueblo (Guzmán, 2017). Lévi-Strauss, en su texto titulado “Antropología Estructural” (publicado originalmente en 1974), entendía el arte como un sistema de símbolos enmarcados en la estructura social que expresa las relaciones sociales y culturales de un pueblo (1995).

Ahora, Clifford Geertz y Claude Lévi-Strauss, desde perspectivas epistemológicas distintas, coincidieron en que el arte es una expresión cultural que se encuentra íntimamente ligada a la obra, el autor y la comunidad. Geertz entendía el arte como una forma de descripción densa, es decir, como una forma de comprender la cultura a través de la interpretación de los símbolos y los significados que se expresan en las obras de arte. Desde su perspectiva, el arte no es un simple ornamento de la cultura, sino que tiene un significado profundo que refleja los valores, creencias y experiencias de una comunidad. Lévi-Strauss, por su parte, entendía el arte como un sistema simbólico que expresa las relaciones sociales y culturales de una sociedad. Para este autor, el arte es un lenguaje que utiliza símbolos para comunicar ideas y valores que son compartidos por los miembros de una cultura.

Tanto Geertz como Lévi-Strauss rechazaron la noción del arte como un elemento superficial de la cultura. En su lugar, enfatizaron que el arte constituye una parte integral de esta, y que su materialidad y su carácter psicológico tienen importancia particular en cada cultura. Aunque el arte se exprese de diferentes maneras en las diversas

culturas, Geertz y Lévi-Strauss coincidieron en que el arte es un lenguaje universal que puede ser utilizado para comprender las culturas, las sociedades y los individuos; particularmente, que debe ser entendido desde la distinción con la concepción del arte según Occidente.

Los enfoques de Lévi-Strauss y Geertz han sido objeto de críticas. Sobre los métodos de Lévi-Strauss se ha argumentado que son demasiado reduccionistas, ya que restringen el arte a un simple reflejo de las estructuras subyacentes de la cultura. Los métodos de Geertz, por otra parte, han sido criticados por ser demasiado subjetivos, ya que dependen de la interpretación del antropólogo. A pesar de estas críticas, los enfoques de Lévi-Strauss y Geertz han tenido un impacto significativo en la antropología del arte.

A través de diversas manifestaciones culturales, como las danzas, la música y las esculturas, la antropología tradicional ha utilizado el arte como una herramienta para comprender las culturas no occidentales, concibiendo dichas manifestaciones como medios para explicar los sistemas de creencias metafísicas o parentesco de estas sociedades. Este enfoque, no obstante, ha sido criticado por su etnocentrismo, ya que daba por sentada la idea de que el arte occidental es el único arte “verdadero”, y que el arte de otras culturas es simplemente una forma primitiva de expresión de cultura.

Clifford Geertz fue uno de los principales críticos de este enfoque, sostenía que los antropólogos no deben estudiar el arte de las culturas no occidentalizadas

desde una perspectiva etnocéntrica. En cambio, deben comprender el arte en su propio contexto cultural. Geertz argumenta que los resultados de las investigaciones anteriores a su propuesta no se centraron en el arte en sí, sino en su funcionalidad, manufactura o vida y tránsito del objeto. Es decir, los antropólogos se centraron en el arte en relación a su campo semiótico, pero no en el arte como tal.

II. El arte visto desde perspectivas de alteridad.

El arte es una noción compleja que ha sido definida de diversas maneras a lo largo de la historia. Para algunos, el arte es una forma de expresión humana que tiene un valor estético. Para otros, el arte es una forma de comunicación que transmite ideas o emociones. Y para otros, el arte es una forma de conocimiento que nos ayuda a comprender el mundo que nos rodea. En el caso de los especialistas, teóricos e historiadores del arte, se puede decir que hay tres tiempos en la historia occidentalizada del arte: antes del arte, en el arte y después del arte. Esta clasificación se basa en la manera en que la humanidad ha usado el término arte a lo largo de la historia (Danto, 1999).

En el tiempo “antes del arte”, los humanos producían objetos que tenían un propósito práctico o religioso, pero que no eran considerados arte. En el tiempo “en el arte”, los humanos comenzaron a producir objetos que tenían un propósito estético, además de un propósito práctico o religioso. En el tiempo “después del arte”, los humanos comenzaron a cuestionar el significado del arte.

El término “arte” tiene un origen griego, de la palabra *techné*, que significa “saber hacer”. En su origen, el arte no se consideraba una actividad separada de la vida cotidiana, los objetos que se consideraban arte eran aquellos que se utilizaban en la vida diaria, como herramientas, utensilios y objetos decorativos. Sin embargo, con el paso del tiempo, el concepto de arte comenzó a cambiar. En el siglo XV, durante el Renacimiento, el arte comenzó a considerarse una actividad separada de la vida cotidiana, los artistas comenzaron a producir objetos que no tenían una función práctica, sino que eran simplemente objetos bellos. Esta nueva concepción del arte se basó en la idea de que el arte es una forma de expresión humana que tiene un valor estético, que además era un valor superlativo. Los artistas renacentistas buscaban crear objetos que fueran bellos y armoniosos, que transmitieran emociones y sentimientos.

A mediados del siglo XIX, el concepto de arte comenzó a cambiar nuevamente, con el desarrollo del movimiento impresionista. Los artistas comenzaron a producir objetos que no eran bellos en el sentido tradicional, sino que eran objetos que representaban la realidad de una manera nueva y original. Su obra cuestionaba la idea de que el arte debe ser bello, y planteaba la posibilidad de que el arte también pueda ser una forma de expresión personal y subjetiva. A lo largo del siglo XX y los inicios del XXI, la definición de arte ha continuado siendo foco de discusión. Los artistas han experimentado con nuevas formas y técnicas, desafiando las convenciones tradicionales del arte. El arte contemporáneo es un reflejo de la

diversidad de la sociedad actual. Los artistas contemporáneos exploran una amplia gama de temas y estilos, utilizando una variedad de medios para expresarse.

Esta diversidad de definiciones refleja la complejidad del arte. El arte es una expresión humana que puede tomar muchas formas diferentes, puede ser visual, auditivo, performativo o incluso conceptual. Los críticos, historiadores y estudiosos del arte utilizan diferentes enfoques para comprender el arte. Tres de los enfoques más comunes son: 1) el enfoque formal, que ayuda a apreciar la belleza y la complejidad de la forma artística; 2) el enfoque biográfico, que ayuda a comprender la visión del artista y sus motivaciones. 3) el enfoque contextual, que ayuda a comprender el significado del arte en su contexto histórico (Hitz, Ruvituro, y Pedroni, 2019).

Ante la naturaleza compleja del arte, la antropología, la ciencia que estudia las sociedades humanas, puede aportar una nueva perspectiva a su estudio. El arte no es solo una forma de belleza, sino también una forma de comunicación, una forma de expresar las creencias, valores y experiencias de una cultura. Tal como cualquier otra manifestación cultural, el arte está estrechamente relacionado con el contexto en el que se produce, pues este refleja la historia, la religión, la sociedad y la economía de una cultura, así como también refleja las creencias, valores y experiencias de los miembros de esa cultura.

El arte es una forma de expresión cultural que puede tomar muchas formas

diferentes. En occidente, a menudo se tiene una visión limitada del arte, que se centra en la idea del genio individual o en un arte que es principalmente objeto institucional o crítico. Esta visión se basa, como se apuntó anteriormente, en la creencia de que el arte occidental es superior al arte de otras culturas, ya que se mantiene la idea de “alta cultura” para quien lo produce. La antropología puede ayudarnos a cuestionar estos sesgos occidentales sobre el arte, al mostrarnos la diversidad de formas de arte que existen en el mundo; esta disciplina ayuda a comprender que el arte no es solo una cuestión de belleza estética, sino también una forma de expresión cultural que supera el mundo del arte institucional.

La antropología también puede ayudarnos a refutar la idea de una línea de tiempo paralela e irreconciliable con el arte occidental. Esta percepción se basa en la creencia de que el arte de las culturas no occidentales no es una expresión comparable al arte occidental porque es “primitivo” o “tradicional” en su “evolución”. Desde la antropología se entiende que el arte es una forma de comunicación que refleja las creencias, valores y experiencias de una cultura (singular y separada de discursos globalizadores).

Clifford Geertz (1976) propuso una nueva manera de entender el arte, al sugerir que este no es eterno ni universal, sino que está estrechamente ligado a una cultura específica. El arte tiene un significado para sus creadores y comunidades en su lugar y en su momento. Fuera de ese espacio natural y original, el arte pierde su significado. Esta visión del

arte es diferente de la visión occidental, que considera que el arte es eterno e intemporal. Los occidentales a menudo creen que el arte puede ser entendido por cualquier persona, independientemente de su cultura. Geertz, en cambio, sugiere que el arte es una forma de comunicación que solo puede ser entendida por aquellos que están familiarizados con la cultura en la que se creó.

El antropólogo inglés Alfred Gell (1945-1997) es otra figura importante en la antropología del arte. En su libro “Arte y agencia: una teoría antropológica” (publicado originalmente en 1998), el arte no es simplemente una forma de belleza, sino que es una forma de acción. Los objetos de arte son índices, es decir, signos que apuntan a algo más. En el caso del arte, estos índices apuntan a los deseos, creencias y valores de las personas que los crearon y los utilizan. (Gell, 2016).

Gell propuso una teoría del arte que lo concibe como un agente social; para él, los objetos de arte son más que simples objetos bellos o decorativos, son instrumentos que las personas utilizan para influir en el comportamiento de los demás. Gell argumenta que los objetos de arte tienen el poder de afectar la conducta de las personas porque actúan como mediadores entre las personas y el mundo que las rodea. Los objetos de arte pueden transmitir mensajes, crear emociones y establecer relaciones sociales. Sin embargo, esta teoría del arte también ha sido criticada, desde argumentos que la acusan de ser demasiado reduccionista, ya que limita el arte a su función social. Desde

allí, se argumenta que lo que Gell propone no tiene en cuenta la subjetividad del arte, ya que no considera la experiencia personal del espectador.

Gell consideraba que la historia del arte y la sociología, como disciplinas que estudian una sociedad, abordan la creatividad mediante el estudio de las instituciones que proporcionan el contexto para la producción y circulación del arte (Gell, 2016). Sin embargo, Gell argumentaba que la antropología, posicionada desde un contexto social diferente del mundo occidental, debe centrarse en la red de relaciones que rodea a obras de arte particulares en escenarios interactivos específicos. Esta diferencia de enfoque es importante porque permite a la antropología comprender el arte en sociedades no occidentales, las que no necesariamente comparten la misma concepción del arte que existe en las sociedades occidentales. En este sentido, Gell sostiene que el arte no es simplemente una forma de expresión estética, sino que también es una forma de comunicación y de acción social. Por ende, los objetos de arte son agentes sociales que pueden afectar el comportamiento de las personas y las relaciones sociales.

Por consiguiente, entre los aportes teóricos más relevantes de este autor estaría la concepción de agencia, es decir, la intención, la causalidad, el resultado y la transformación a partir de la acción del arte en la sociedad. La teoría de Gell es una teoría teleológica, esto significa que cree que el arte tiene una finalidad, más allá de la complejidad de cada objeto de arte y la

diversidad de fundamentos intencionales de la cultura en la que se inscribe. Gell espera comprender los sistemas internos de cada sociedad que percibe lo visual, lo plástico y lo que podría ser definido como artístico. Empero, esta teoría tiene algunas debilidades, una de ellas es que simplifica el arte occidental cuando afirma que el objeto del arte occidental es estético y que la belleza es todo el tema de la estética. Además, la belleza no es la única razón por la que las personas crean arte. Las personas también crean arte por razones funcionales, rituales o políticas.

Otra debilidad de la teoría de Gell es que mantiene que la institucionalidad no es un objeto permanente en los estudios del arte occidental. Esto es problemático porque la institucionalidad es una parte importante del arte occidental. Los museos, las galerías y las academias de arte son todas instituciones que juegan un papel importante en la producción, exhibición y recepción del arte occidental, también son agencias dentro del contexto cultural en el que Occidente percibe su arte.

Sumado a lo anterior, el antropólogo argentino Néstor García Canclini propone una nueva forma de entender el arte, enfocándolo como una práctica social que permite la construcción de identidades y la expresión de subjetividades. En su libro titulado “Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad” (1989), propone la comprensión del arte como una práctica social desde marcos híbridos de las culturas. Esta concepción del arte se aleja de la visión tradicional, que lo considera un fenómeno aislado y elitista (alta cultura).

García Canclini sostiene que el arte no es exclusivo de las individualidades, sino que es una forma de comunicación que permite a las personas manifestar ideas, sentimientos y prácticas bajo una experiencia estética y simbólica. Esta definición es amplia, ya que en ella caben tanto los apoyos como las resistencias a la sociedad en la que se desarrolla el arte. Por ejemplo, en el caso de Latinoamérica, el arte ha sido una forma importante de expresar las identidades y subjetividades de los pueblos indígenas, afrodescendientes y mestizos. El arte latinoamericano ha sido utilizado para denunciar la injusticia social, la discriminación y la desigualdad. También ha sido utilizado para celebrar la cultura y la diversidad de la región.

Rescatemos las ideas expuestas hasta ahora: en el arte, la agencia se manifiesta a través de la acción, es en sí el elemento con el que todo ejercicio comunicativo se manifiesta. Es un movimiento lo que permite que lo escrito se superponga en la superficie, lo que el sonido viaje en el aire, lo que una imagen se manifieste y así otras formas de enviar el mensaje en el acto de la comunicación. La agencia adquiere sentido como acción que detona el acto de comunicar entre sujetos y en la forma que los objetos toman en sí mismos a la comunicación. Tal como lo sostiene Martínez Luna (2012):

...un agente puede ser no sólo una persona sino también un objeto, una obra de arte, que es percibido como parte de una serie de secuencias causales, eventos causados por la voluntad, la intención y la mente (Gell, 1998: 5) [...] Las personas son

agentes primarios, pero los objetos presentan una agencia secundaria. Si bien estos no son de por sí seres intencionales actúan a menudo como medios a través de los que se manifiesta y realizan intenciones. Los objetos son extensiones de la gente, expresan y extienden su agencia, configurando para los actores una “personalidad distribuida”, repartida entre los objetos a través de los que participan en la vida social (p. 177).

El arte, entonces, es un vehículo que conduce modos de pensar el mundo. El arte puede expresar ideas, sentimientos y experiencias de una manera que no es posible con otras formas de comunicación; desde esta perspectiva, también puede ser un vehículo para la transformación social. Las palabras de Néstor García Canclini (1989) son importantes para entender el valor del arte. Canclini sostiene que el arte es un agente de cambio, puede intervenir en las redes sociales y modificarlas, no necesariamente en internet, sino en los espacios expositivos, en el consumo cultural.

III. Outro: trasladar el enfoque.

Finalmente, al cierre de este texto no se trata de crear un manifiesto a favor de Gell y su teoría de la agencia, cosa que ya ha ocurrido en textos previos por muchos autores, pero sí de superar el esquema idílico de la antropología que estudia las comunidades lejanas o marginales al investigador, por un estudio de las expresiones artísticas independientes de su origen, como fenómenos culturales lejos del fetiche del objeto, la dimensión romántica

del genio o de la contextualización de causa y efecto. En todo caso, se puede estudiar, como se ha dicho, la construcción de la cultura por sí misma con estos artefactos que recluimos en instituciones para ser visitados en un acto de reafirmación histórica y social (museos, instituciones culturales, entre otros). Además de incorporar a los estudios culturales la inquietud que nace en la antropología y sopesamos que puede ser enriquecida con las visiones críticas de otras disciplinas.

El arte es un medio que conduce modos de pensar el mundo, tanto en su origen, sostenimiento y expresión posible, en todos los tiempos, pasado, presente y futuro. Además de su materialización física, destaca la voluntad de los seres que se inscriben alrededor del indicio que son estos artefactos que se consideran arte. En este punto, podemos afirmar que las obras de arte "...no son, pues ni símbolos ni representaciones. Un ídolo, por ejemplo, no conmueve a los creyentes porque sea el vehículo de un mundo simbólico que él encarna y objetiva, sino porque interviene, modificándola, en una red de relaciones sociales" (Martínez Luna, 2012, p. 178). El arte indexicaliza la agencia de sus creadores.

Desde una perspectiva antropológica, el arte no es una simple representación de la existencia o la transferencia de ideas abstractas. Más bien, está presente en la misma actividad social de una cultura. Esto significa que el arte no es un fenómeno aislado, sino que está estrechamente relacionado con otras esferas de la vida social, como la economía, la política, la religión y la identidad. Esta concepción

del arte se aleja de la visión tradicional, que lo considera un fenómeno subjetivo y autónomo. En cambio, la antropología del arte en versiones más contemporáneas propone un enfoque más equitativo e integral con sus entornos, que reconoce la importancia del arte en la construcción y reproducción de las culturas.

La antropología del arte también puede utilizarse para estudiar las culturas occidentales. En este caso, el arte puede ser una fuente valiosa para comprender las contradicciones y limitaciones de la cultura occidental. Además, lo dicho sobre la agencia del arte, significaría que el arte no es solo un reflejo de la cultura, sino que también puede ser una forma de actuar sobre la cultura. El arte ha sido utilizado para promover el cambio social o para resistir las formas de opresión. Pero también ha sido utilizado para celebrar la diversidad cultural y las diferentes formas de expresión que sugiere renovación del mundo.

Las preocupaciones individuales de los artistas occidentales u occidentalizados incitan a suponer que el subjetivismo sea relevante en sus obras. Sin embargo, son formas de comprensión del mundo circundante de estos individuos. Por ende, presentar el yo es un acto tan individual como social, ya que se articula una identidad de un individuo que traduce discursos personales y en la creación de obras con agencia. Las obras de arte no se tratan de una comunicación solamente contenida en el habla y el reducido o amplio grupo que la escucha, sino de la instalación social de obras materiales de la evaluación que realiza del mundo, para el mundo.

Referencias:

- Danto, A. (1999). *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia*. Paidós.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Geertz, C. (1976). Art as a Cultural System. *MLN Comparative Literature, The Johns Hopkins University Press* Vol. 91, 6, 1473-1499.
- Gell, A. (2016). *Arte y Agencia: una teoría antropológica*. Sb Editorial.
- Guzmán, A. (2017). *Caminos de la estética*. INAH - ENAH.
- Hitz, R.; Ruvituso, F. y Pedroni, J. (2019). *Historiografías del arte. Debates y perspectivas teóricas*. Universidad Nacional de La Plata; EDULP.
- Lévi-Strauss, C. (1995). *Antropología estructural*. Paidós.
- Martínez Luna, S. (2012). La antropología, el arte y la vida de las cosas. Una aproximación desde Art and Agency de Alfred Gell. *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 7, 2, 171-195.

Este artículo fue presentado a Entre Lenguas en octubre de 2023, revisado y aprobado para su publicación en diciembre de 2023.